

Statement from the Diocese of Orange: a Call for Peace and Prayer Following Events at U.S. Capitol

Descripción

We at the Diocese of Orange are dismayed and saddened by the shocking acts of violence and insurrection that occurred today within the U.S. Capitol — our country's heart, both literal and symbolic, of democratic values and power. We find the actions committed, such as carrying a Confederate flag through the Capitol and the wearing of a Viking hat, reprehensible. Now is the time for all Catholics to pray for the peaceful transitions that, clearly not without struggle, will occur this month within our revered institutions of democracy, namely the presidency and Congress. Amid these events and a pandemic that continues to strike hard at our everyday lives, our faith, resilience and reverence for peace must be as strong as ever. Today, as we shudder to recall the events that will linger with us for some time, we should hearken back to the words of Archbishop John Carroll, whom Pope Pius VI named as America's first bishop in 1789. Two years after his appointment, Archbishop Carroll created a prayer for what was then a newly formed, experimental government. Its guidance and wisdom remain relevant, especially on days like today. ** **Archbishop John Carroll's 1791 Prayer for Government**

We pray, O almighty and eternal God, who through Jesus Christ has revealed thy glory to all nations, to preserve the works of your mercy, that your Church, being spread through the whole world, may continue with unchanging faith in the confession of your name. We pray Thee, who alone are good and holy, to endow with heavenly knowledge, sincere zeal and sanctity of life, our chief bishop, the pope, the vicar of Our Lord Jesus Christ, in the government of his Church; our own bishop, all other bishops, prelates and pastors of the Church; and especially those who are appointed to exercise among us the functions of the holy ministry, and conduct your people into the ways of salvation. We pray O God of might, wisdom and justice, through whom authority is rightly administered, laws are enacted, and judgment decreed, assist with your Holy Spirit of counsel and fortitude the president of these United States, that his administration may be conducted in righteousness and be eminently useful to your people over whom he presides; by encouraging due respect for virtue and religion; by a faithful execution of the laws in justice and mercy; and by restraining vice and immorality. Let the light of your divine wisdom direct the deliberations of Congress, and shine forth in all the proceedings and laws framed for our rule and government, so that they may tend to the preservation of peace, the promotion of national happiness, the increase of industry, sobriety and useful knowledge; and may perpetuate to us the blessing of equal liberty. We pray for his excellency, the governor of this state, for the members of the assembly, for all judges, magistrates, and other officers who are appointed to guard our political welfare, that they may be enabled, by your powerful protection, to discharge the duties of their respective stations with honesty and ability. We recommend likewise, to your unbounded mercy, all our brethren and fellow citizens throughout the United States, that they may be blessed in the knowledge and sanctified in the observance of your most holy law; that they may be preserved in union, and in that peace which the world cannot give; and after enjoying the blessings of this life, be admitted to those which are eternal. Finally, we pray to you, O Lord of mercy, to remember the souls of your servants departed, who are gone before us with the sign of faith and repose in the sleep of peace; the souls of our parents, relatives and friends; of those who, when living, were members of this congregation, and particularly of such as are lately deceased; of all benefactors who, by their donations or legacies to this Church, witnessed their zeal for the decency of divine worship and proved their claim to our grateful and charitable remembrance. To these, O Lord, and to all that rest in Christ, grant, we beseech you, a place of refreshment, light and everlasting peace, through the same Jesus Christ, Our Lord and Savior.

Amen. Declaración de la Diócesis de Orange: Un llamado a la paz y la oración después de los acontecimientos en el Capitolio de los Estados Unidos Por el obispo Kevin Vann, el obispo Thanh Thai Nguyen y el obispo Timothy Freyer 6 de enero de 2021

Nosotros, en la Diócesis de Orange, estamos consternados y entristecidos por los impactantes actos de violencia e insurrección que ocurrieron hoy dentro del Capitolio de los Estados Unidos, el corazón de nuestro país, tanto literal como simbólico, de valores y poder democráticos. Encontramos censurables las acciones cometidas, como llevar una bandera confederada a través del Capitolio y el uso de un sombrero vikingo. Ahora es el momento de que todos los católicos oren por las transiciones pacíficas que, claramente no sin lucha, ocurrirán este mes dentro de nuestras veneradas instituciones de la democracia, a saber, la presidencia y el Congreso. En medio de estos acontecimientos y de una pandemia que continúa golpeando duramente nuestra vida cotidiana, nuestra fe, resiliencia y reverencia por la paz deben ser tan fuertes como siempre. Hoy, mientras nos estremecemos al recordar los acontecimientos que permanecerán con nosotros durante algún tiempo, debemos escuchar las palabras del Arzobispo John Carroll, a quien el Papa Pío VI nombró como el primer obispo de Estados Unidos en 1789. Dos años después de su nombramiento, el Arzobispo Carroll creó una oración por lo que entonces era un gobierno experimental recién formado. Su guía y sabiduría siguen siendo relevantes, especialmente en días como hoy. **** Oración de 1791 del Arzobispo John Carroll por el Gobierno** *Te pedimos, oh Dios todopoderoso y eterno, que por medio de Jesucristo has revelado tu gloria a todas las naciones, que preserves las obras de tu misericordia, para que tu Iglesia, difundida por todo el mundo, pueda continuar con fe inmutable en la confesión de tu nombre. Te rogamos, que eres el único bueno y santo, que dotes de conocimiento celestial, celo sincero y santidad de vida, a nuestro obispo principal, el Papa, vicario de Nuestro Señor Jesucristo, en el gobierno de su Iglesia; nuestro propio obispo, todos los demás obispos, prelados y pastores de la Iglesia; y especialmente aquellos que están designados para ejercer entre nosotros las funciones del santo ministerio, y conducir a su pueblo a los caminos de la salvación. Oramos, oh Dios de fortaleza, sabiduría y justicia, por medio de quien se administra la autoridad correctamente, se promulgan leyes y se decreta el juicio, que asistas con tu Espíritu Santo de consejo y fortaleza al presidente de estos Estados Unidos, para que su administración sea conducida en justicia y sea eminentemente útil a tu pueblo sobre quien él preside; alentando el debido respeto por la virtud y la religión; por una fiel ejecución de las leyes en justicia y misericordia; y restringiendo el vicio y la inmoralidad. Que la luz de tu sabiduría divina dirija las deliberaciones del Congreso, y brille en todos los procedimientos y leyes enmarcados para nuestro gobierno, para que puedan tender a la preservación de la paz, la promoción de la felicidad nacional, el aumento de la industria, la sobriedad y el conocimiento útil; y nos perpetúe la bendición de la igualdad de libertad. Oramos por su excelencia, el gobernador de este estado, por los miembros de la asamblea, por todos los jueces, magistrados y otros oficiales que son designados para proteger nuestro bienestar político, para que puedan ser capacitados, por su poderosa protección, para cumplir con los deberes de sus respectivas estaciones con honestidad y habilidad. Recomendamos asimismo, a tu misericordia sin límite, a todos nuestros hermanos y conciudadanos en los Estados Unidos, que puedan ser bendecidos en el conocimiento y santificados en la observancia de tu santísima ley; para que puedan ser preservados en unión y en esa paz que el mundo no puede dar; y después de disfrutar de las bendiciones de esta vida, ser admitidos entre aquellos que son eternos. Por último, te rogamos, Señor de la misericordia, que recuerdes las almas de tus siervos difuntos, que nos han precedido con el signo de la fe y el reposo en el sueño de la paz; las almas de nuestros padres, parientes y amigos; de aquellos que, cuando vivían, fueron miembros de esta congregación, y particularmente de aquellos que han fallecido recientemente; de todos los benefactores que, por sus donaciones o legados a esta Iglesia, fueron testigos de su celo por la decencia del culto divino y demostraron su reclamo a nuestro recuerdo agradecido y caritativo. A éstos, Señor, y a todos los que descansan en Cristo, te rogamos que nos concedas un lugar de descanso, de luz y de paz eterna, por el mismo Jesucristo, Señor y Salvador nuestro.*

Amén.

Fecha de creación

enero 7, 2021